

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“LA IGLESIA Y SU MISTERIO”

NOTA.- Podría existir algún salto en la numeración por la eliminación de páginas en blanco en esta edición electrónica.

Con licencia del arzobispado de Madrid

© 1991 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.

I.S.B.N.: 84-86724-01-5

Depósito Legal: M. 38.253-1991

LA OBRA DE LA IGLESIA

MADRID – 28006

ROMA – 00149

C/. Velázquez, 88

Via Vigna due Torri, 90

Tel. 91. 435 41 45

Tel. 06.551 46 44

E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

10-3-1960

MANIFESTACIÓN DEL INCREADO

Dios se es Palabra

Dios es el Increado en su serse Creador, en su serse sempiterno rompiendo en Explicación.

¡El Increado...! El que se es el Ser... el Ser que, por serse a una distancia infinita de todo lo creado, se es... ¡Sólo de Dios puede decirse que se es!

¡Dios...! El que no necesita en sí palabras creadas para expresarse a sí mismo... El que se expresa en un *reventón* de serse, en un silencio indecible... ¡El-sin-palabras!, que se dice en una sola Palabra de silencio sagrado, de simplicidad infinita, sin ruidos, sin sílabas...

Mi Dios se es la Palabra increada. Tan esencial Palabra, que Él mismo, para expresarse en su ser, se es Palabra. Si Él no fuera Palabra, Dios no podría decirse, porque solamente una Palabra

divina puede decir al Ser divino en su ser y en sus personas.

¡El Increado...! El que se es totalmente feliz... El que se es Contemplación infinita de Expresividad Amorosa... El que se es totalmente abarcado en su Mirada de contemplación, y totalmente dicho en su infinitud en su ser Palabra de terribilidad terrible de explicación silenciosa y simplicísimamente pacífica...; Explicación infinita del Ser divino rompiendo en tres Personas... Explicación que explica sin palabras su sencillísimo y simplicísimos ser de infinitud fecunda, en terribilidad de serse el que se es Tres...

¡Sólo Dios puede decirse en su decirse infinito con su Persona cantora en el Amor con que se abraza mi Trinidad...!

¡Oh Amor...! ¡Amor increado, en infinitud de distancia de todo lo creado...! ¡El Increado...! ¡que no tiene palabras humanas para expresarse adecuadamente...! ¡Él se expresa en su expresivo ser, rompiendo en Explicación...!

Cuando Dios se nos dice a su modo divino

“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”. “Hagamos...” Ese “hagamos” es un querer del Creador, sin ruido de palabras.

Dios Padre crea en el Verbo, impulsado en el ímpetu del Espíritu Santo. Y ése es el “hagamos”, porque el querer de Dios es hacer u obrar.

En el Antiguo Testamento Dios hablaba a sus profetas. Cuando Dios habla con palabras humanas, se vale, para que nosotros le entendamos, de la criatura palabra.

Dios tiene distintos modos de comunicarse. Cuando se comunica con palabras, frases u otras formas, se vale de sus criaturas como medio para expresarse, para que éstas le entiendan. Pero tiene también otras maneras de comunicarse, aunque siempre que se comunica bajo una forma, figura o concepto, etc., lo hace valiéndose de lo creado. Y entonces no se puede decir que hable Dios al alma directamente, porque la comunicación directa de Dios es aquélla en la que el Ser increado, desnudo, en su sustancia, se deja sentir en la sustancia del alma, en voluntad de comunicación explicativa. Ese es el hablar de Dios a su modo.

Por eso las almas que, compenetradas con Dios, paladean y experimentan, con el don de sabiduría, el modo del Ser increado en la sustancia de su pequeño ser, saben a qué sabe Dios y cuanto El les quiere decir. Y en este decirse del que Es, ninguna palabra se oye, a pesar de que la Palabra infinita se está diciendo y escribiendo en lo profundo del espíritu. Porque esta experiencia del Increado en la sustancia del alma, es la Palabra infinita que se le está diciendo, deletreando, escribiendo y troquelando en su interior; Palabra que, en un silencio indecible rompiendo en expresión, se está explicando como serse Increado a su criatura.

Cuando Dios se nos explica como Dios, sin forma ni figura, como Ser increado, lo hace en su silencio indecible de Explicación sencillísima, sin conceptos y sin nada creado. Y como el decir de Dios es obrar, conforme se va diciendo en el fondo del alma, ésta, siéndose Palabra por participación, se comunica con el Increado sin medios creados, sin conceptos ni palabras, porque su decir es, por participación, el mismo decir del Verbo, en el Verbo y en el amor del Espíritu Santo.

*El alma responde a Dios,
participativamente transformada
en su Palabra*

¡Ya está Dios hablando al hombre...! El Verbo de la Vida se le está diciendo en su Ser, y el hombre, participativamente, le está expresando al Verbo, con el mismo Verbo, en la misma Palabra y en el mismo Decir que Él se lo dice.

Por eso la criatura, en esa familiaridad con el Increado, dice: “Dios” en el fondo de sí misma. Y lo dice en la silenciosa Palabra en la cual ella está transformada; y lo dice sin palabras creadas, porque incluso, si el alma quisiera valerse de palabras humanas para expresar lo que experimenta y lo que en ella se obra, adecuadamente no podría hacerlo. Y así Dios y el alma se comunican en el silencio indecible de la Palabra explicativa de silencio amoroso.

“Llevaré al alma a la soledad y allí hablaré a su corazón” en silencio... “El silencio es mi alabanza”.

Cristo, Palabra divina y humana

Cuando el Verbo de la Vida quiere decirse en la tierra a los hombres, se une a una palabra creada, para poder expresarse a lo humano y ser entendido por la criatura, Esa palabra humana, que es la humanidad del Verbo, dice, en sus conceptos limitados, lo más que puede del Increado. ¡Y tanto lo quiere decir y tanto lo quiere expresar! que, al ver que sus palabras humanas no saben ni pueden decir la Palabra infinita que Él, en cuanto Dios, es, rompe, como suprema explicación manifestativa del Increado, reventando en sangre por todos sus poros; y así manifiesta *algo* del amor increado que Él es como Persona.

La naturaleza humana, en Cristo, estuvo durante toda su vida haciendo el esfuerzo máximo para expresar al Increado, para expresarse en su Persona, y, no pudiendo más, deja su corazón abierto, como maravillosa explicación del corazón del Increado.

Jesús expresó como nadie, como ninguna criatura, al Infinito. Y aunque las palabras que salían de su boca humana, por salir de su Persona divina, eran divinas, los conceptos y la manera de expresarse eran humanos, valiéndose, para

decirse a los hombres, de las criaturas creadas que se llaman: conceptos, palabras, acciones... Cuando hacía milagros, manifestándose como amor, misericordia, bondad, paciencia, etc., se valía también de actos humanos, aunque, por ser su única Persona divina eran también actos divinos. Todas estas criaturas Dios las escogía para que fueran manifestando la maravillosa vida del Increado.

Lo que dice la Palabra Encarnada

¿Qué está diciendo el Verbo Encarnado? Está diciendo con conceptos y palabras humanas, y según la capacidad del hombre, la vida divina. Y como el Verbo es la Palabra que expresa toda la Trinidad en la Unidad y la Unidad en la Trinidad, está expresando las tres divinas Personas en su ser. Pues, si el Verbo dejara de decir, por un imposible, alguna de las Personas divinas o algún atributo, no sería el Verbo, porque Él es la Palabra infinita que expresa toda la Divinidad rompiendo en tres Personas, en sus relaciones, en sus personas y en su ser; Palabra abarcadora, infinita y eterna que tan infinitamente se dice, que está deletreando divinamente el instante eterno de Ella ser engendrada.

¿Puede darse más infinitud que, de tanto serse Palabra, Dios se esté expresando, en su mismo ser, en el mismo instante de Él ser engendrado, de ser Palabra en las mismas entrañas del que

le está engendrando, abrasado en el amor mutuo que, como fruto de la Contemplación Expresiva que se son el Padre y el Verbo, se tienen en el Espíritu Santo?

¡Ay Misterio, Misterio de sabor indecible...!, que para comunicarte a los hombres, te uniste a una naturaleza humana, la cual, como creación suprema de tu ser increado, manifiesta algo a lo finito de tu infinito ser.

¡Oh Manifestación creada del Increado! Tú que eres la palabra creada, altavoz por donde el Verbo está expresando su silenciosa Palabra, ¿podías decir otra cosa que la vida infinita del Padre, del Espíritu Santo y de ti mismo? ¡No! Jesucristo, como Persona divina, tiene que decir esencialmente la realidad trinitaria, aunque, al expresarse, hiciera y dijera cosas que no fueran esto directamente; pero como Verbo, incluso entonces, estaba diciendo la vida divina del seno del Padre.

Todas las palabras que Jesús habló por su boca humana, refiriéndose al Increado, eran manifestación de la Trinidad de Personas en su Unidad; ya que si hablaba del Padre, expresaba la divinidad que se es el Padre engendrando amorosamente en el fuego del Espíritu Santo.

Jesús, por ser el Verbo del Padre, es todo Hijo infinito de la infinitud fecunda del Engendrador. Y, como Hijo, clamaba con todo su ser de filiación amorosa: “¡Padre!”; Hijo tan infinitamente Hijo, que es el mismo ser y sustancia del Padre, en filiación; amándose ambos en tal in-

finitud, que se aman en el amor mutuo del Espíritu Santo.

Jesús es la manifestación de la Unidad de ser en Trinidad de Personas. “¡Padre!”, dice el Verbo en el cielo, en el amor mutuo del Espíritu Santo; y “¡Padre!”, dice el Verbo Encarnado en la tierra, en el amor mutuo del Espíritu Santo.

Jesús, el Verbo, expresa todo lo que el Padre contempla y todo lo que el Espíritu Santo ama. Y el Padre contempla el instante-instante de serse Él mismo, de ser el Verbo en sí mismo y de ser su común Espíritu Santo en sí mismo y en su Verbo.

El Verbo, Explicación cantora en el seno de la Trinidad

El Padre contempla todo su inagotable ser en cada uno de sus infinitos atributos y matices, en su simplicísima Mirada. Y en esa engendradora Mirada, contempla la persona del Verbo en toda su plenitud e infinitud de ser y en el instante mismo de ser Explicación. Y está contemplando la perfecta y acabada persona del Espíritu Santo en sus consumidoras llamas de amor refrigerante, en el instante eterno de ser el Beso del Padre y del Verbo. Todo esto lo contempla el Padre, en su simplicísima Mirada, por ser el que Se Es, el Ser que, siéndose, es.

Todo lo que contempla el Padre lo expre-

sa el Verbo y lo ama el Espíritu Santo. Porque el Espíritu Santo ama y besa la Contemplación eterna del serse del Padre engendrando, y la está amando en su ser y en su Persona paternal; y está amando también en el mismo instante, en el mismo amor y en el mismo Beso, a la Persona engendrada que, en Explicación, expresa la Trinidad en la Unidad y la Unidad en la Trinidad.

Las tres divinas Personas, en su actividad infinita, se abarcan totalmente en sus personas y en su ser, llenando cada una su relación: el Padre lo contempla todo en el instante eterno de serse; se contempla, al contemplarse a sí mismo, en su ser y en su persona y en la Persona del Verbo y del Espíritu Santo; y contempla la Persona del Verbo, del Espíritu Santo y su misma Persona.

Y todo lo que el Padre contempla, el Verbo lo expresa y el Espíritu Santo lo ama, en tal grado, que, cuando una de las divinas Personas se está amando, se ama a sí misma y a las demás divinas Personas también.

¡Oh Misterio trinitario..., tan maravillosamente sencillo eres, que es necesario purificarnos en tu misma blancura y sencillez, para, con tu misma vista, contemplar tu simplicísimo ser de sencillez silenciosa...!

¡Oh Espíritu Santo, que estás amando, en tu serte Amor, el instante eterno del serse de mi Señor!

¡Verbo, Palabra abarcadoramente expresiva, que estás expresando en tu serte Persona todo lo que el Padre conoce y el Espíritu Santo ama...!

El Espíritu Santo lo ama todo y se ama a sí mismo. Y el Padre lo contempla todo y se contempla a sí mismo.

En tal forma eres Expresión, ¡oh Verbo!, en tu serte Explicación, que estás expresando al Padre, al Espíritu Santo y a ti mismo. Tú expresas todo el ser infinito del eterno Padre, de aquel que es la Fuente engendradora, y expresas su Persona y su ser; expresas la Persona del Espíritu Santo y su mismo ser; y te expresas a ti mismo en tu persona y en tu ser.

La unión de las divinas Personas es tan perfecta, que, si por un imposible viéramos a una de las divinas Personas sola, al verla, veríamos a la Trinidad en la Unidad y a la Unidad en la Trinidad, porque en cada una de las divinas Personas están y son las otras en sus personas y en su ser.

El Verbo es la Expresión infinita que, en su simplicísima Palabra de explicación cantora, está diciendo, en su explicativo ser Palabra, la Unidad en la Trinidad y la Trinidad en la Unidad. Porque si pudiera darse (que no puede ser) que el Verbo dijera por separado a las divinas Personas, al expresar a una, estaría diciendo, en esa Persona, todo el ser y las demás Personas divinas. Pero no, porque el Verbo deletrea el ser en su simplicísima Explicación, y a las tres divinas

Personas en sus relaciones. Y, al expresarlas, las está expresando a cada una con su relación especial; y está diciendo al Padre siéndose Padre, a Él mismo siéndose Hijo, y al Espíritu Santo siéndose el Amor de ambos.

Cuando Jesús clama: ¡Padre...!

El Verbo, para manifestar a los hombres el secreto escondido desde todos los siglos, toma una naturaleza humana que, uniéndola hipostáticamente a su persona divina, adherida totalmente a todos sus movimientos y no pudiendo tener más que los que ella tiene, expresa a lo humano, lo más que puede, lo que Él es como Persona.

Y cuando Jesús quiere manifestar la Unidad trina en su Trinidad una, abrasado en el amor del Espíritu Santo, clama: “¡Padre!”, en manifestación sublime de la Trinidad en una simplicísima palabra.

En este decir: “Padre”, está descubriendo Jesús el misterio trinitario, porque lo hace abrasado en el fuego del Espíritu Santo. “El Padre me ama, porque Yo hago siempre lo que es de su agrado”. Y el Padre le ama con el Espíritu Santo, en el agrado que el Padre recibe del Verbo, que es que Éste le exprese.

Jesús, en su sencillísima palabra humana, reflejo de la Palabra divina que Él como Persona es, está expresando sencillamente, al llamar Padre a Dios, la Trinidad de Personas en Unidad de ser.

“El Espíritu Santo os enseñará toda la verdad”. Tiene que ser el Espíritu Santo, porque solamente el Amor nos dará sabiduría para penetrar los arcanos insondables y misteriosos de la Palabra divina que es revelada a los pequeños, capaces de conocer los secretos del Padre.

¡Felipe...! ¿Tan poco me has penetrado, que no sabes, después de tanto expresarme Yo y de tanto explicaros la vida divina por mi naturaleza humana, que “el Padre y Yo somos una misma cosa” y que “quien me ve a mí ve al Padre...”? Pero, “el Espíritu Santo os enseñará toda la verdad y os recordará todas las cosas que Yo os he dicho”.

Si nosotros no entendemos a Dios, no es porque Dios sea complicado. Dios es tan sencillo, que es en un acto de ser. Y la Eternidad es el Acto de ser en actividad divina rompiendo en tres Personas. ¡Dios es tan sencillo, tan sencillo...!

¡Oh Amor..., Amor...! Dite Tú en el alma de todos los cristianos, y especialmente en las almas de tus sacerdotes y demás almas consagradas, para que, apercibiendo la divina Palabra en sus corazones, en el ímpetu del Espíritu Santo, conozcan al Padre y a Jesucristo su enviado.

¡Amor...! ¡Tan sencillo...! En silencio y adoración, adoro lo que en ti contemplo. Y, adorante, atónita, estoy trascendiendo lo que, por Tú serte sencillo, mi ser no conoce en tu serte Dios.